

La nueva pluralidad de los legislativos locales después del proceso electoral 2017-2018

Dr. Juan Carlos Montero Bagatella

Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno, Tecnológico de Monterrey

La importancia de los poderes legislativos, es que son un contrapeso fundamental al poder ejecutivo, con el potencial de atenuar o exacerbar los vicios del diseño del sistema presidencial. En ellos, se deposita la capacidad de impulsar las reformas legales para los planes y programas de los ejecutivos, así como de la integración del Poder Judicial y otras entidades autónomas. En este trabajo, presentamos a los lectores el resultado de una investigación sobre los cambios en la composición de los congresos mexicanos después del proceso electoral 2017-2018.

El objetivo de nuestro trabajo, es analizar las modificaciones en los sistema de partidos de los poderes legislativos. Partimos de la idea de que los congresos o cámaras legislativas son uno de los lugares en donde se expresa el sistema de partidos de un país. La pregunta principal de este trabajo es qué tanto cambiaron los sistemas de partidos que fueron renovados con la elección de julio. De manera secundaria, se tiene por objetivo exponer el conjunto de incentivos para el conflicto/consenso entre los poderes ejecutivo y legislativo a partir de la teoría empleada a lo largo de la investigación.

En la siguiente ponencia se expondrán las variaciones en la integración de los legislativos federal y estatales, apoyándonos del NP y destacando algunos elementos adicionales que deben tomarse en cuenta para la profundización en el estudio de los casos. Esperamos generar un conocimiento útil para los investigadores que deseen profundizar en la materia, tanto a nivel de un análisis general como para quienes deseen profundizar en el estudio de casos específicos.

1. Apunte Teórico

La democratización de nuestro país ha implicado alterar los equilibrios políticos entre los poderes ejecutivo y legislativo. De manera específica, ha implicado el tránsito desde el presidencialismo, tal como lo caracterizaban Cosío (1972) y Carpizo (2000), con un sistema de partido hegemónico a un escenario con un legislativo más fuerte, con la capacidad de acotar el presidencialismo y con un sistema de partidos plural, derivando en elecciones competitivas, congresos plurales, gobiernos divididos, entre otros, que implican el establecimiento de una

nueva relación entre los poderes ejecutivo y legislativo donde el segundo ya no se somete sino que se equipara con el primero.

La transformación de la relación entre los poderes ejecutivo y legislativo ha ido de la mano de las diferentes reformas electorales. El estudio de estos procesos se ha enfocado en el orden federal, dejando de lado el estudio de las entidades federativas, el cual no siempre ha ido paralelo al federal. En las entidades federativas, el proceso de democratización además de implicar un fortalecimiento del legislativo, ha significado una transformación en el equilibrio de las relaciones entre el presidente de la República, especialmente en el ejercicio de sus facultades metaconstitucionales, frente a los gobernadores. En algunos casos, la transformación ha llevado a una activa división de poderes, donde la pluralidad ha obligado a institucionalizar la negociación entre diferentes fuerzas políticas; pero en otros, la concentración del poder ha llevado a exacerbar el presidencialismo en los estados, al grado de que algunos autores señalan a los gobernadores como modernos virreyes o señores feudales.

Los estudiosos de los sistemas presidenciales han señalado que su propio diseño implica la constante confrontación entre los poderes ejecutivo y legislativo. En términos de Sartori, el adecuado funcionamiento del sistema presidencial depende de que el ejecutivo cuente con una mayoría parlamentaria que le permite impulsar las reformas necesarias para impulsar sus políticas públicas; sin embargo, cuando se carece de esta mayoría, los conflictos llevan al conflicto y la parálisis gubernamental. Los enfrentamientos entre los poderes ejecutivo y legislativo en un régimen presidencial se incrementan en contextos de alta pluralidad en los que existe una mayor fragmentación política en el congreso, permitiendo la participación de grupos opositores al presidente¹ (Linz, 1998; Downs, 1960). De esta manera, mientras más dividido esté el congreso existe mayor propensión a una parálisis del gobierno, lo cual hace evidente que para que el presidencialismo funcione es necesario que el partido del presidente también controle a la mayoría en el congreso² (Sartori, 2008: 103). Estas consideraciones son fundamentales para

¹ Es importante diferenciar los conceptos de pluralidad y fragmentación electoral. Por pluralidad entenderemos la variedad de alternativas ideológicas, mientras que la fragmentación se refiere al número de partidos representados en el legislativo. La diferencia estriba en que puede haber diversos partidos pero ideológicamente cercanos, lo cual no puede definirse como plural; por el contrario, puede haber pocos partidos pero claramente diferenciados en términos ideológicos, lo cual configura un escenario más plural.

² Debe tenerse en cuenta el importante papel de las alianzas. En contextos fragmentados, con partidos ideológicamente cercanos la formación de alianzas incrementa el poder de los actores mayoritarios; sin embargo, su análisis requiere de estudios con mayor profundidad.

nuestro trabajo, ya que para el estudio de los equilibrios al interior de las legislaturas y de éstas con los ejecutivos, asumiremos que: a) la mayor fragmentación de las legislaturas locales elevan los costos políticos de negociación, reduciendo la capacidad de los partidos mayoritarios para la toma de decisiones legislativas; b) la existencia de gobiernos divididos, donde el gobernador emana de un partido diferente al que controla la mayoría en el congreso, eleva los costos políticos de negociación, generando mayores incentivos para la parálisis legislativa. A partir de nuestra investigación expondremos la existencia de incentivos para la actualización de estos supuestos, a pesar de que su comprobación está sujeta a la realización de estudios de caso.

La pluralidad en los legislativos fortalece a este poder y es también un catalizador de la democratización. La incorporación de nuevos actores en los legislativos contribuye a impulsar nuevas reformas que fortalezcan o incrementen la participación de estos nuevos actores. Es por esta razón que nuestro objetivo, ha sido la observación de la integración de los legislativos en México, para identificar los incentivos que contribuyan a fortalecer los procesos democratizadores en el orden federal y las entidades federativas o que, por el contrario, contribuyen a la centralización del poder de los ejecutivos, aprovechando el diseño institucional del presidencialismo en México.

Por sistema de partidos podemos entender al conjunto de partidos políticos de una nación, la forma como éstos se relacionan entre sí, con el sistema político y con la sociedad. Dieter Nohlen da una definición distinta, pero compatible: “la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos de un Estado” (Nohlen, 1998: 42). Pero el mayor aporte en su concepto de sistema de partidos está en los seis elementos en los que lo desagrega: “a) el número de partidos; b) su tamaño; c) la distancia ideológica entre ellos; d) sus pautas de interacción; e) su relación con la sociedad y con los grupos sociales, y f) su actitud frente al sistema político”. (Nohlen, 1994: 38). En la misma dirección, siguiendo a Downs (1968) y a Sartori (2008), coinciden en que la estabilidad o el conflicto en un sistema de partidos dependen del número de partidos, su distancia e intensidad ideológica, o lo que Nohlen resume como los niveles de fragmentación y polarización (Nohlen, 1994: 43). A lo largo de este trabajo, nos concentraremos en la fragmentación del sistema, relacionado con el número de partidos, analizando su fuerza política a través del número de escaños que alcanza en el poder legislativo y su capacidad para constituirse como actor con poder de veto; para ello, emplearemos como herramienta de análisis el Número Efectivo de Partidos desarrollado por Molinar (1991), el cual nos permitirá acercarnos a la

explicación de “... la medida en que el poder político está fragmentado o no fragmentado, disperso o concentrado” (Sartori, 2008: 159).

Debe reconocerse la limitación del enfoque asumido. La descripción de la fragmentación del sistema de partidos, no nos permite explicar completamente el funcionamiento del sistema, ya que estaremos pasando por alto la valoración de la importancia de cada partido sin importar su tamaño, lo que implica una metodología diferente a la propuesta en este artículo para abordar cada caso. La profundización del estudio a partir del análisis sobre la polarización o actitudes de los partidos hacia el sistema político, implican el estudio de casos específicos, lo cual excede las capacidades y objetivos de este artículo, nos limitaremos a exponer la existencia de incentivos para la actuación de los partidos en el sistema. En trabajos anteriores hemos presentado la construcción de bases de datos longitudinales que exponen la transformación del sistema de partidos a través de la observación del comportamiento del sistema de partidos. El objetivo de este trabajo, es analizar los cambios específicos producto del proceso electoral 2017-2018.

El tema central al analizar la relación entre los poderes es la gobernabilidad de las entidades federativas que tuvieron elecciones, entendida como la capacidad del gobernante para conformar las alianzas necesarias para el ejercicio gubernamental. Partiendo del reconocimiento de que en nuestro país contamos con un sistema presidencial, que además se ha exacerbado en la configuración del presidencialismo mexicano y apoyándonos de los postulados teóricos desarrollados por Sartori y Nohlen, podemos establecer como hipótesis que el incremento en la fragmentación de los legislativos genera incentivos favorables a la parálisis gubernamental, pero obliga a la negociación política fortaleciendo el proceso de democratización; en sentido contrario, los bajos niveles de fragmentación generan incentivos para la concentración del poder en los ejecutivos, garantizando mayor gobernabilidad pero menores niveles de democracia.

A partir de las consideraciones expuestas en este apartado, a continuación, presentaremos el estudio de los resultados del proceso electoral.

2. Los Congresos Locales

En el proceso electoral 2017-2018 se realizaron las siguientes elecciones legislativas locales:

- Aguascalientes
- Campeche
- Baja California Sur
- Chihuahua

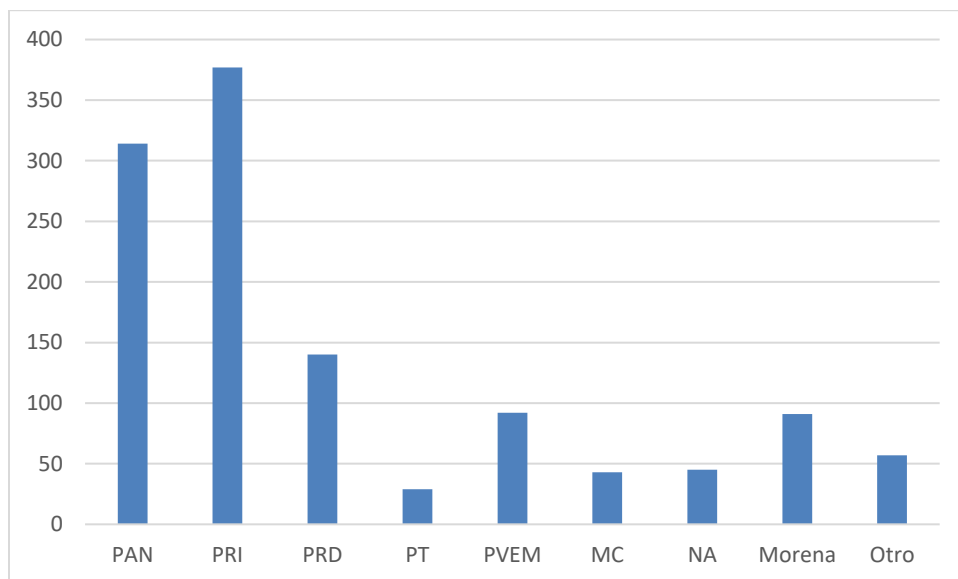
- Coahuila
- Colima
- Chiapas
- Ciudad de México
- Durango
- Guanajuato
- Guerrero
- Hidalgo
- Jalisco
- Michoacán
- Morelos
- Nuevo León
- Oaxaca
- Puebla
- Querétaro
- San Luis Potosí
- Sinaloa
- Sonora
- Tabasco
- Tlaxcala
- Veracruz
- Yucatán
- Zacatecas

Los participantes en la elección fueron diversos en función de cada estado. En algunos, participaron las mismas alianzas que se formaron a nivel nacional; en otros, no se lograron las coaliciones y los partidos políticos con registro nacional participaron de manera independiente; además, participaron importantes partidos locales como en Baja California Sur y Sinaloa; así como candidatos independientes en Jalisco y Nuevo León, entre otros.

La integración de los Congresos Locales antes de realizarse los procesos electorales, parece configurar escenarios plurales, tal como se expone en la siguiente gráfica:

Gráfica 1

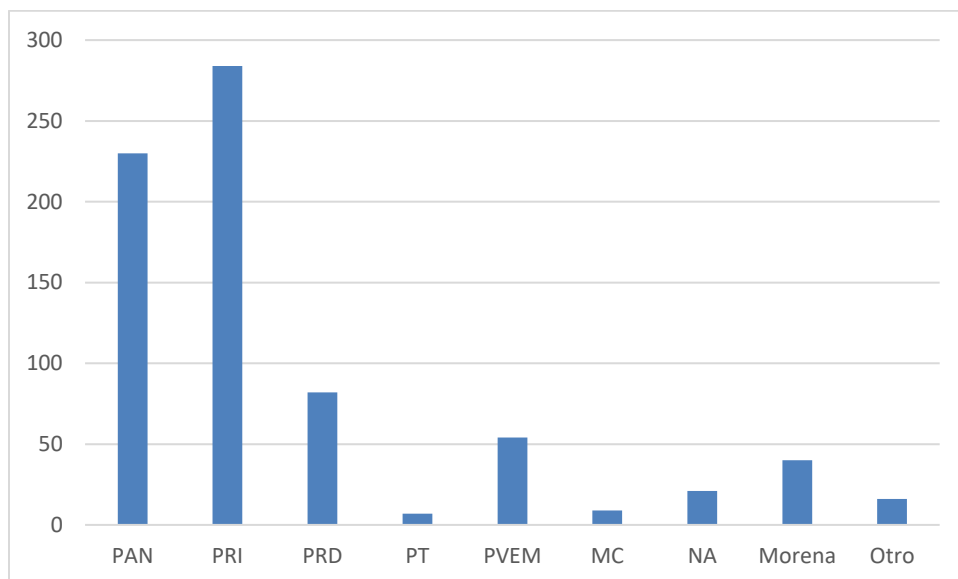
Número de diputados locales en México, por partido.



Sin embargo, la fragmentación es consecuencia de los mecanismos de representación proporcional³. Si observamos la integración de las mismas legislaturas únicamente por el principio de mayoría relativa (MR), solo el PRI, PAN y PRD, en ese orden de importancia, alcanzarían una representación significativa, tal como se expone a continuación:

Gráfica 2

Número de diputados locales en México, solo Mayoría Relativa



³ El principio de mayoría relativa es de gran importancia, debido a que muestra la capacidad de la estructura de los partidos políticos para ganar las elecciones en los distritos uninominales; por el otro lado, la mayoría relativa es un indicador de la importancia de la votación que recibe cada partido, aunque no ganen la elección.

En casi todos los casos donde el PRI no es mayoría, es la segunda fuerza política, excepto en el DF, donde la primera fuerza es el PRD y la segunda es el PAN. Después del PRD, el partido con mayor presencia en los estados estudiados es el PVEM; sin embargo, debe comentarse que el PVEM no gana las elecciones compitiendo solo, sino que la gran mayoría de sus escaños son producto de la distribución de escaño por coaliciones encabezadas por el PRI.

Al calcular el NP nos permite afirmar que la configuración de las legislaturas previa al proceso electoral 2018, muestra escenarios mayormente bipartidistas⁴. De acuerdo con nuestros resultados, hay tres legislaturas con partido dominante –Campeche, Guerrero y México–, tres multipartidistas –Baja California Sur, Chiapas y Querétaro–, mientras que las restantes son bipartidistas.

La integración de las legislaturas es de gran importancia para los gobernadores⁵. El escenario previo a la elección del 2018 era favorable para el partido de los gobernadores al contar con mayoría de gobiernos unificados y en la mayoría de los casos el grupo mayoritario es mayor al 30% pero menor del 50%, lo que obliga a la conformación de alianzas⁶.

La importancia en señalar si los gobernadores cuentan con mayorías legislativas o si enfrentan gobiernos divididos, estriba en que en las entidades federativas coexisten viejas instituciones del sistema político mexicano autoritario que se niegan a desaparecer. Los gobernadores son parte de los viejos actores políticos que han sabido negociar su permanencia y acomodarse exitosamente

⁴ Para interpretar el NP hemos empleado el siguiente criterio. Definimos como sistema con partido dominante a las legislaturas que arrojaran un NP con valor de 1 a 1.5; como bipartidista a los valores entre 1.6 y 2.49; y como multipartidista a aquellos con valores mayores o iguales a 2.5.

⁵ El que el gobernador tenga mayoría de su partido en el congreso local es un aliciente, pero no garantiza que pueda impulsar su agenda de gobierno. El que la oposición en conjunto pueda construir las mayorías simples o calificadas que les permitan impulsar las reformas legales y constitucionales que quiera, sin apoyo o incluso en contra del gobernador, implica la necesidad de construir alianzas, pero la conformación de dichas alianzas implican costos políticos por las negociaciones y, mientras más sean los partidos con quienes se tenga que negociar, mayores serán los costos de negociación; sobre todo, cuando lo que se negocian son pocos votos, en estos casos, los pocos votos se pueden volver muy costosos y permitir el “chantaje” de los grandes por los pequeños (Sartori, ; Olson,). En este sentido, el que los gobernadores puedan contar con una mayoría en el congreso, les permite reducir los costos políticos de negociación y aprovechar que la oposición –aunque unida pueda constituir un grupo más grande– para construir su colaboración, eleva sus costos políticos de negociación.

⁶ Debemos recordar entre las consideraciones de la metodología que hemos empleado para el desarrollo de nuestra investigación, que los postulados que exponemos constituyen únicamente la descripción de los escenarios y la identificación de los incentivos, por lo que quedará pendiente el análisis específico de cada caso, tal que permita la comprobación de los escenarios y determinar si se actualizan o no los incentivos que identificamos en esta investigación. De acuerdo a nuestra investigación, los gobiernos divididos constituyen incentivos para la confrontación entre los poderes ejecutivo y legislativo, pudiendo llevar a parálisis gubernamental; sin embargo, en cada estado la política local se desarrolla de manera específica y se pueden romper estos incentivos, pero dicho estudio excede las capacidades y objetivos de nuestro trabajo.

en el contexto político actual, tal como señalan Selee y Peschard (2010), ejerciendo sus funciones de una manera autoritaria, aprovechando un sistema institucional diseñado para funcionar de esa manera, apoyándose en un discurso federalista que ha favorecido la conservación de esta forma de ejercer el poder (Valadés, 2005: XIV). Al respecto, Cornelius (1999) apunta que a partir del gobierno del presidente Ernesto Zedillo, los gobernadores se han convertido en actores independientes del presidente y se han esforzado en conservar un alto grado de autonomía frente al gobierno federal, con la finalidad de ejercer el poder de una forma autoritaria y prácticamente ilimitada. En ese sentido, el federalismo que era entendido como un medio de fortalecer el régimen democrático a través de beneficiar a los gobiernos subnacionales, en realidad ha fortalecido el poder autoritario de los gobernadores (Psink, et. Al., 2008; Graham y Allison, 2008). A partir de estas afirmaciones, se puede afirmar que si bien a nivel nacional se ha transitado hacia un régimen democrático, en las entidades federativas de México aún se gobierna a través de regímenes autoritarios.

Las elecciones del 2018 dejaron un nuevo mapa político con la participación de nuevos actores, cambios en los sistemas de partidos al interior de las legislaturas locales y en la relación entre poderes ejecutivos y legislativos. En lo que respecta al número de partidos que conforman los sistemas de partidos en las legislaturas locales, al calcular el NP el número de sistemas de partidos cambia significativamente, tal como se expone en el siguiente cuadro:

Cuadro 5
Cambios en los sistemas de partidos estatales

ADVERTENCIA. A la fecha de elaboración de la presente ponencia, no se contaba con datos completos. La fecha límite para integrar los Congresos Locales es el 15 de Septiembre.

Elaboración propia con información proporcionada por cada Congreso e instituciones electorales locales.

El cambio en los sistemas de partidos resulta evidente. El partido MORENA recibió a nivel local un fuerte impulso que lo ha logrado colocar como la principal fuerza política en los siguientes estados:

- | | |
|-----------------------|-------------|
| • Baja California Sur | • Michoacán |
| • Chihuahua | • Puebla |
| • Colima | • Sinaloa |
| • Ciudad de México | • Sonora |
| • Durango | • Tlaxcala |
| • Guerrero | • Veracruz |
| • Hidalgo | • Zacatecas |
| • México | |

El resultado es sorprendente, ya que Morena no tenía presencia importante en dichos estados y a partir del presente año se ha convertido en el partido dominante. Sobre todo, destaca que en estos estados solo habrá gobiernos unificados en Ciudad de México, Morelos y Veracruz, donde también el ejecutivo será de Morena, pero en el resto de los casos, se configurarán gobiernos divididos. La relación entre poderes quedará de la siguiente manera:

Cuadro 7
Relación entre partidos Ejecutivo-Legislativo
 No se cuenta con datos suficientes

A diferencia del periodo previo, a partir de esta elección prácticamente desaparecen los sistemas con partido dominante, se reducen los bipartidistas y se duplican las multipartidistas, tal como se expone en la siguiente gráfica:

Aún no se cuenta con datos suficientes

En la mayoría de los casos, los cambios de décimas en el NP reflejan el incremento en la fragmentación como consecuencia de la participación de nuevos partidos. De manera específica, sobresalen los casos de Baja California Sur, Ciudad de México, Guerrero, Morelos y Tabasco, donde se encuentran los mayores crecimientos, de la mano con los ajustes entre los partidos de izquierda, particularmente entre el PRD y MORENA⁷. Los cambios se expresan en el siguiente cuadro:

Cuadro 6
Variaciones en las relaciones ejecutivo-legislativo y sistemas de partidos

Aún no se cuenta con información suficiente

En la gran mayoría de las entidades federativas se han configurado sistemas bipartidistas. Adicionalmente, en la mayoría de los casos, el bipartidismo implica partidos cercanos ideológicamente, salvo en los casos de Chiapas, Guerrero y Jalisco donde incluso se puede hablar de un pluralismo polarizado por la distancia ideológica entre los partidos con mayor número de diputados. Sin embargo, considerando los incentivos creados por el diseño del sistema presidencial y la competitividad de las elecciones de gobernador, es importante tener en cuenta que el bipartidismo que se configura en las entidades no necesariamente conduce a un sistema estable ya que cuando las elecciones de gobernador sean competitivos y el principal

⁷ Los cambios en el NP de las entidades señaladas se explican por comportamientos electorales específicos. En el caso del DF, es consecuencia de la participación de Morena; en Guerrero, es consecuencia de la alianza PRI-PVEM, que fortalece especialmente al segundo partido; en Jalisco, es debido al fortalecimiento de Movimiento Ciudadano; y en los casos de San Luis Potosí y Tabasco, es consecuencia de la división del voto en opciones diferentes a los partidos grandes. Sin embargo, debemos enfatizar, como demostraremos más adelante, que el retroceso de los partidos grandes es consecuencia del principio de RP, ya que al analizar la integración de las legislaturas, tomando en cuenta únicamente a los diputados de MR, se observa que los partidos grandes no pierden los distritos uninominales salvo en algunos casos específicos.

partido opositor tenga una mayoría significativa en el legislativo, tendría incentivos para funcionar como oposición polarizada, no en función de su distancia ideológica como lo considera Sartori (2008: 177) por que el fracaso del gobierno constituye una oportunidad electoral futura para la oposición. Este análisis requiere de un análisis de casos que excede los alcances de este trabajo, pero implica someter a prueba dos hipótesis que únicamente se dejarán planteadas: a) la posibilidad de que al constituirse sistemas bipartidistas con partidos cercanos ideológicamente, se generen sistemas estables, que permitan a los gobiernos impulsar sus agendas; o b) la posibilidad de que la oposición, a pesar de su cercanía ideológica, considerando la competitividad de las elecciones de gobernador, decidan polarizarse para buscar el fracaso del gobierno y tratar de aprovecharlo en su beneficio.

Al analizar el conjunto de legislaturas como un todo, es claro que los partidos grandes (PRI, PAN, PRD), pierden espacios frente a Movimiento Ciudadano, Morena y algunos partidos locales. Se puede señalar que la ciudadanía “castigó” a los partidos “grandes”, los cuales son los grandes perdedores de la elección, beneficiando a MC, Morena y algunos partidos estatales, todo ello sin profundizar en el análisis del desempeño de los candidatos independientes, tal como se expresa en la siguiente gráfica que compara el número de diputados antes y después de la elección.

Número de diputados locales por partido

Aun no se cuenta con datos suficientes

En la misma dirección, al analizar el promedio del NP en los estados, se observa una ligera reducción. Este cambio en el valor del NP, junto con la observación del número de diputados locales por partido, tal como se expresa en el siguiente cuadro, permite afirmar que *aunque se incrementó el número de actores participantes en la representación legislativa, el poder de los partidos más grandes incrementó marginalmente*. En otras palabras, el incremento de actores contribuyó a fragmentar el poder de la oposición y a fortalecer a los partidos grandes que, aunque perdieron diputados, ganaron poder.

Comparación del número de diputados locales por partido

Debe subrayarse que el incremento en la representación de los partidos es gracias a la representación proporcional. A excepción de los casos de Baja California Sur y el Distrito Federal, donde nuevos partidos ganan varios distritos uninominales, en el resto de los estados, los distritos uninominales siguen siendo ganados por los partidos “grandes”, los cuales cuentan con una estructura partidaria que les permite ganar las elecciones.

El incremento en la fragmentación al interior de los congresos eleva los costos políticos de negociación, tanto para los gobernadores como para la oposición. Los partidos mayoritarios están obligados a negociar, debido a que, por sí mismos, no alcanzan mayorías absolutas.

La intensidad de la oposición en el congreso puede variar en función de la competitividad de la elección del ejecutivo. Al contar con un sistema presidencial que se reproduce en las entidades federativas, ante altas posibilidades de ganar la elección del ejecutivo en la siguiente elección, la oposición cuenta con incentivos para obstaculizar al ejecutivo e incluso buscar su fracaso; por el contrario, ante una elección poco competitiva, la oposición cuenta con mayores incentivos para cooperar con el gobierno.

Conclusiones

El proceso electoral 2018, impulsó a Morena a reconfigurar los sistemas de partidos y los equilibrios políticos, tanto a nivel federal como en las entidades federativas. Los partidos grandes (PAN, PRI, PRD) perdieron importantes espacios, siendo el PRD el gran perdedor; por otro lado, los ganadores son el PVEM, MC y sobre todo, Morena quien a pesar de que desde su registro como partido político nacional constituyó una bancada con diputados que se separaron de sus respectivos grupos parlamentarios, participó por primera vez en éste proceso electoral con importantes resultados en la Cámara de Diputados y en algunas entidades federativas como el Distrito Federal, Baja California Sur y Morelos, impactando directamente al PRD. .

Al calcular el NP se han identificado variaciones marginales. La interpretación de sus valores y cambios a partir del proceso electoral permiten afirmar que los sistemas de partidos en la Cámara de Diputados y los congresos locales no se modificaron significativamente; sin embargo, dichos valores no logran expresar adecuadamente que sí cambiaron los partidos mayoritarios. En otras palabras, no cambió significativamente el número de partidos o la fragmentación en los congresos, pero sí cambió el actor mayoritario; el equilibrio de fuerzas se mantuvo, pero cambiaron de papeles los actores.

En las entidades federativas, las relaciones entre los legislativos y ejecutivos observan cambios significativos. Las alternancias de ejecutivos, así como los cambios en los partidos mayoritarios en las legislaturas, incrementó el número de gobiernos divididos, lo que actualiza los incentivos para la parálisis gubernamental, la cual puede superarse a partir de mecanismos específicos cuyo análisis escapa a las intenciones de este artículo.

El proceso electoral dejó claros perdedores, pero no tan claros ganadores. El gran perdedor ha sido el PRI. El incremento en la fragmentación lo debilitó significativamente, especialmente frente al crecimiento de MORENA y de MC; pero el incremento en la fragmentación implica que estos actores carecen de la suficiente fuerza para constituirse como actores con poder de veto, incluso puede afirmarse que el incremento en el número de actores debilitó al conjunto de partidos de izquierda al elevar los costos que implica la negociación entre más actores para constituir alianzas.

En lo que respecta a la integración de las legislaturas locales, los resultados son similares. Al observar los cambios en su integración, así como el NP, se puede afirmar a primera vista que hay un incremento en la fragmentación, consecuencia de la aparición y fortalecimiento de nuevos actores. Sin embargo, al analizar a los diputados de MR, se puede comprobar que los partidos grandes mantienen sus posiciones en los estados, a excepción del PRD que es el gran perdedor del proceso electoral.

Un elemento importante a observar en el caso de las legislaturas locales, es el número de alternancias tanto en los ejecutivos como entre los partidos mayoritarios en los congresos locales. La cantidad de alternancias ha conducido a un incremento en el número de gobiernos divididos, lo cual obliga a la negociación entre poderes, así como a fortalecer las negociaciones al interior del congreso; sin embargo, enfatizando que el incremento en el número de partidos favorece la formación de alianzas entre los partidos grandes y perjudica, principalmente, a los partidos de izquierda al elevar los costos por construir una alianza. Sin embargo, debemos enfatizar que esta afirmación se sostiene a partir de la teoría revisada en la primera parte del trabajo, pero en realidad los incentivos para la parálisis pueden ser superados de manera muy específica en cada entidad, por cada gobernador, a través de diferentes instrumentos políticos; pero su identificación, requiere de estudiar cada caso particular. El objetivo de nuestro trabajo ha sido mostrar el escenario general, señalando la existencia de estos casos que hipotéticamente se muestran como conflictivos a partir de las variables que en ellos convergen.

Bibliografía y fuentes:

- Carpizo, Jorge (2000). *El presidencialismo mexicano*, México: FCE.
- Casar, María Amparo, (2012) “El reparto del poder. Otro gobierno sin mayoría”, en *Nexos*, número 416, agosto, pp. 32-40.
- Cosío Villegas, Daniel (1972), *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, México: J. Mortíz.
- Downs, Anthony (1960), “An Economic Theory of Political Action in a Democracy” en *Revista The Journal of Political Economy*, Vol. 65, No 2.
- Duverger, Maurice (1984) *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gibson, Edward L., (2012) *Boundary Control. Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*, Cambridge University Press, New York.
- Golosov, Grigorii V. (2010): The Effective Number of Parties: A New Approach. *Party Politics* 16:171-192
- Hernández Cortez, Noé (2011) “Sistema de partidos en el nivel subnacional. Una lectura del número de partidos”, en *Revista mexicana de estudios electorales*, número 10, primer semestre de 2011, pp.
- Hurtado, Javier, (2013) “Diputados, congresos y gobierno en México”, en *Este País*, marzo 2013: <http://estepais.com/site/?p=43345&cpage=1#comment-4774> (consulta 12 mayo 2013).
- Laakso, M.; R. Taagepera (1979): Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies* 12:3-27.
- López Levi, Liliana, Juan Reyes del Campillo Lona y Ernesto Soto Reyes Garmendia, (2012) “Dinámicas electorales en México 2012”, en López Levi, Liliana, Juan Reyes del Campillo Lona y Gerardo Zamora Fernández de Lara, 2012 *Procesos políticos, continuidades y fracturas*, UAM-Itaca, México.
- Lujambio, Alonso (2000) (con la colaboración de Horacio Vives Segl), *El poder compartido. Un ensayo sobre la democratización mexicana*, ed. Océano.
- Montero, Juan Carlos. “Equilibrios de poder en las entidades federativas”, *Revista Mexicana de Análisis Político*, Vol. 3, No. 1.

- Molinar, Juan, (1991) "Counting the Number of Parties. An Alternative Index", *American Political Science Review*, Volume 85, num. 4, December 1991.
- Nohlen, Dieter (1994), *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Psink, Peter K, et. Al., "Decentralization and the subnational state" en Wilson, Robert H., et al, *Governance in the Americas, Decentralization, Democracy and subnational Government in Brazil, Mexico and the USA*, Indiana: University of Notre Dame Press, 2008.
- Prud'homme, Jean-Francois (2010), "El sistema de partidos", en Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud'homme (coordinadores), *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*, El Colegio de México, México, pp. 121-158.
- Reynoso, Víctor, (2011) "Radiografía del poder local", en *Nexos*, número 404, agosto, pp. 19-21.
- Reynoso, Víctor y José Antonio Ramírez Yacotú (2014) "Los sistemas de partidos en los gobiernos locales mexicanos a fines de 2013", en Angélica Cazarín Martínez *et. al.* (coordinadores) *Federalismo electoral: experiencias locales*, pp. 93-104, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales e Instituto Nacional Electoral, México: <http://somee.org.mx/Documentos/Publicaciones/Federalismo-Electoral-Experiencias-Locales.pdf>
- Selee, Andrew and Peschard, Jacqueline (2010). "Mexico's democratic Challenges" en Selee, Andrew and Peschard, Jacqueline, *Mexico's Democratic Challenges*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Sartori, Giovanni, (2008) *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Segunda edición ampliada, Alianza Editorial, Madrid.
- Ugalde, Luis Carlos y Said Hernández Quintana (2015), "Paisaje local", en *Voz y voto*, agosto 2015, pp. 10-15.
- Voz y Voto (2015), "El eco es la última palabra", en *Voz y voto*, agosto de 2015: 3.

Fuentes en internet:

Cámara de diputados:

<http://www.diputados.gob.mx/inicio.htm>

Senado de la República:

<http://www.senado.gob.mx/>

Páginas electrónicas de los 32 congresos locales.

http://en.wikipedia.org/wiki/Effective_number_of_parties

Gallagher, Michael (2013)

http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/ElSystems/Docts/ElectionIndices.pdf